

RESEÑAS

**PLEROMÁTICA O
LAS MAREACIONES DE ELSINOR**
de Gabriel Catren

Buenos Aires, Editorial Hekht, 2017

Alan Ojeda

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Licenciado en Letras (UBA) y Técnico superior en periodismo (TEA). Se encuentra cursando la maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos en la UNTREF. Es docente de escuela media, periodista e investigador. Coordinó los ciclos de poesía y música Noche Equis y mini-MOOG, y condujo el programa de radio Área MOOG (<https://web.facebook.com/area.moog>); colabora con los portales Artezeta (www.artezeta.com.ar), Labrockenface (www.labrockenface.com), Danzería (www.danzeria.com), Kunst (<http://revistakunst.com>) y Lembra (<http://revistalembra.com>). Es editor de Código y Frontera. Publicó los poemarios Ciudad Límite (Llantodemudo 2014), El señor de la guerra (Athamor 2016) y Devociones (Zindo&Gafuri 2017)

Contacto: ojedaserrago@gmail.com

El anomal¹ y su contexto

Gabriel Catrén es doctor en Física (UBA) y doctor en Filosofía (Université de Paris VIII–Vincennes-Saint-Denis), fue Director en el Collège International de Philosophie y, también, dirigió el proyecto European Research Council (ERC) *Philosophy of Canonical Quantum Gravity*. Actualmente, trabaja como investigador en filosofía y física en el Instituto SPHERE - Sciences, Philosophie, Historie (Université de Paris VII-Diderot, CNRS). Sus investigaciones podrían enmarcarse en lo que, en los últimos años, se ha denominado el “Giro especulativo” de la filosofía que comprende a autores como Graham Harman, Quentin Meillassoux, R. Brassier, I.H. Grant, Reza Negarastani y Nick Land - algunos también integrantes del Cybernetic Culture Research Unit (CCRU)-. Este núcleo de autores, cuyos trabajos llegaron a la Argentina con un *delay* de quince años, y que tuvo sus orígenes en la internet 2.0 de los blogs, terminó por centralizarse en la editorial/sitio web *Urbanomic*² y la revista *Collapse*. Si bien los trabajos de estos críticos son muy variados, y han mutado a lo largo de la primera y segunda década del siglo XXI, es posible afirmar una pasión: volver a hablar de El Gran Afuera (lo real, el en-sí), aquello que la filosofía parecía haber resignado hace desde el siglo XVII.

Si bien la intención del trabajo filosófico de Catren podría emparentarse con la *Object-oriented ontology* de Harman o las tesis de Meillassoux en *Après la finitude* en su afán por revalorar al discurso filosófico y su capacidad para hablar de “lo real” – cosa que, desde hace unos siglos se había transformado en patrimonio absoluto de la ciencia–, el breve y condensado trabajo que el autor propone en *Pleromática o las mareaciones de Elsinor* (Hekht 2017) excede ampliamente la intención de delinear el acceso a algún tipo de *en-sí* o conocimiento objetivo, para transformarse en un manual que le ofrece al lector una propuesta fi-

¹ N de A: La idea de “anomal” se opone a la idea de “anormal”. Lo anómalo no está fuera de la norma, sino que es producto de un *clinamen*, una desviación. Ver *Mil mesetas*.

² <https://www.urbanomic.com/>

losófica pragmática sobre las posibilidades que éste posee para operar sobre sí mismo y la realidad desde el lugar que ocupa en el mundo.

Pese a su formación en ciencias exactas (matemática/física), Catren se escapa de la matematización de la realidad como única herramienta para pensar lo que otros llaman “el afuera” o “lo abierto”. Sus trabajos, “Outland empire: prolegomena to speculative absolutism” (2011)³, “El chamán trascendental sobre el giro especulativo de la filosofía contemporánea” (2016)⁴, “The trans-umweltic-express”⁵ (2016) y ahora *Pleromática o las mareaciones de Elsinor* (2017), no se limitan a borrar la diferencia entre la filosofía y la ciencia en lo que respecta al acceso a lo real –que, como señala el libro es una diferencia de formas, no de grados–, sino que también plantea qué puede hacer el sujeto a partir del reconocimiento de la relación con el Gran Afuera. Lejos de buscar romper con alguna de las tradiciones filosóficas presentes en el texto, Catren produce un *clinamen* entre ellas, un movimiento de desviación que permite encaminar todas a un mismo punto, haciéndolas coincidir para multiplicar la potencia operativa de cada una. Al igual que el Señor Barroco de Lezama Lima, Catren es capaz de filtrar, fundir y amalgamar con el fuego del pensamiento los elementos que a simple vista parecían encontrarse en las antípodas, organizándolos y tensándolos hasta que vibren en una misma frecuencia.

A la manera de *El Anti-edipo* –al que Foucault llamó en su prólogo a la versión estadounidense “Introducción a la vida no fascista”–, o *Mil mesetas*, que funcionaría como la continuación de esa introducción–, *Pleromática o las mareaciones de Elsinor* podría ser considerada “Introducción a la vida *trans-umweltica*”: un manual para el viajero de las *intermundias*. Catren propone un libro operativo, una guía para una *praxis* vital que permita al lector escapar de la auto-percepción del encierro en la jaula del lenguaje.

Del pleroma a la vida trans-umweltica

Para entender la propuesta del libro de Catren, es necesario empezar por el título. ¿Qué es, entonces, una “pleromática”? El

³ Disponible en <https://uberty.org/wp-content/uploads/2015/02/gabriel-catren-outland-empire.pdf>

⁴ Disponible en https://issuu.com/revistacia/docs/cia-n__5

⁵ <http://www.glass-bead.org/article/the-trans-umweltic-express/?lang=enview>

sufijo *-τικός* lo heredamos del griego y significa “relativo a”. Desde el título, el ensayo nos anuncia que su propuesta será una idea relativa al *Pleroma*. *Pleroma* [πλήρωμα], vocablo griego del verbo *pleróo* que significa “llenar”, es un elemento común a muchas doctrinas gnósticas. Se define como la unidad primordial de la que surgen el resto de elementos que existen o, dicho de otra forma, la plenitud. Este concepto se une en el título a través de una disyunción que, si bien parece exclusiva, no hace más que plantear una equivalencia: *o las mareaciones de Elsinor*. Este guiño a Mallarmé –*Igitur o la Locura de Elbehnnon*– y Hamlet –oriundo de Elsinor “*To be or not to be?*”– se mantiene a lo largo del ensayo diseminado en motivos como “vencer el azar palabra por palabra”, “el naufragio” y la pregunta acerca de los posibles devenires del ser. Es decir, una “pleromática” implica una tensión entre “el naufragar” en la unidad primordial que desborda continuamente la experiencia del sujeto, el “vencer el azar palabra por palabra”, formas de nombrar la experiencia en ese absoluto dinámico y cómo esas dos condiciones del ser del *pleroma* delimitan sus posibilidades de agenciarse nuevos devenires, incluso no-humanos.

Uno de los principales problemas de la tesis de Meillassoux en *Après la finitude* es que plantea, desde un comienzo, dos instancias. Un “adentro” (nuestro mundo habitado por palabras y a través de ellas) y un “Gran Afuera” (*en-si*) al que hay que acceder. Frente a este dilema, Catren ensaya en su libro una respuesta que funcione a manera de síntesis entre el pensamiento de lo trascendental (Kant) y lo inmanente (Spinoza), donde la noción de “afuera” y “adentro” comiencen a perder su valor absoluto para empezar a dialogar entre sí, dando lugar a un nuevo concepto: el *fenómeno*. Es acá donde la idea de *Pleroma* funciona como articulador de las dos posiciones.

En primer lugar, el *Pleroma* es un campo impersonal “puls(ion)ado” –estriado, diría Deleuze– gracias al “*sensorium* (campo perceptivo), *logos* (el campo racional) y *socius* (el campo político)” (Catren, 2017: 23). Catren señala que al decir impersonal “hace referencia a la inapropiabilidad del campo experiencial, al exceso de este con respecto a la experiencia de todo sujeto posible, tanto empírico como trascendental” (23). El campo experiencial es inapropiable ya que “contiene múltiples sujetos empíricos cuyo tipo trascendental no es necesariamente el mismo” (23). Esto implica que, si consideramos que la expe-

riencia del sujeto está condicionada por estructuras fisiológicas, lingüísticas y culturales, por su *tipo trascendental* y por un espacio determinado en el campo impersonal, no existe un afuera al cual acceder, al menos no en el mismo sentido que podría plantearlo Meillassoux. No hay afuera, siempre estamos “dentro”, construyendo continuamente un *framing* para experimentar una faceta del *pleroma*, que siempre se encuentra en una relación de exceso al sujeto. Por eso, dice Catren que cada posición en el espacio define una perspectiva trascendental (24). Esto implica que la diferencia entre *fenómeno* y *noúmeno* no es tan tajante, sino que, más bien, se trata de una relación de imbricación, de un *fenómeno*. Aquello que experimentamos no es algo separado del *en-sí*, sino que es una de sus infinitas perspectivas.

Las consecuencias de esto no son menores. De la misma forma que el cerebro permite ensamblar diversas percepciones del mundo obtenidas a través de todo nuestro *organon* sensorial para transformarlo en una realidad tangible, también puede hacerlo con las diversas experiencias surgidas del reposicionamiento del sujeto en el campo impersonal, lo que aumenta el número de dimensiones de un objeto “X” que podrá percibir. De ahí que Catren reafirme la necesidad de pensar lo trascendente sólo como una instancia en relación con el plano inmanente: “[..]toda trascendencia –lejos de construir un “afuera” en relación de exterioridad radical con respecto al campo experiencial– es una nueva forma de profundidad interna al campo mismo [...]” (27).

A diferencia de los animales, que al poco tiempo de su nacimiento desarrollan el total de sus capacidades físicas e intelectuales y, por lo tanto, de sus *estructuras trascendentales*, el ser humano es un animal inacabado (Sloterdijk), un *work in progress* en continuo proceso de individuación. El ser humano está construyendo su relación con el campo impersonal de manera permanente. Podríamos decir, incluso que desde el momento que nace hasta que se muere se encuentra en una relación dinámica respecto del *pleroma* o *campo impersonal* que lo excede, por lo que construye y reconstruye su *umwelt* continuamente. Lo que Catren llama “el aparato trascendental del ser humano” (receptivo, motriz, neurológico) es la máquina con la que el sujeto profundiza su relación con el *campo impersonal* (27-28). Mientras más refinado sea ese “aparato trascendental”, más profundo y multidimensional será la experiencia del *pleroma*.

De esta manera Catren logra zanjar la distancia entre las distintas formas de conocimiento. El ser humano horada continuamente los límites de su experiencia a través de distintas herramientas: drogas, prótesis cibernéticas, lenguaje, entre otras. Podríamos preguntarnos: ¿es posible negar que el *umwelt* de Neil Harbisson es el mismo antes y después de la instalación de la antena que transforma los colores en frecuencias? ¿Es el mismo el *umwelt* de alguien sin brazos, de alguien ciego, de alguien que tiene seis dedos en cada mano, de alguien que se ha sometido a una operación de reasignación de sexo? Como nos señala Catren, ninguna de esas experiencias es menos real que otra, y no en términos puramente subjetivos. Cada una de esas experiencias es, de hecho, una relación totalmente inmanente al absoluto excesivo en el que se encuentran.

Es en este sentido que la palabra devenir comienza a tomar más densidad, y se transforma en una acción mucho más concreta. Lo que dice Catren podría considerarse una extensión de lo que dice Perlongher: "Devenir no es transformarse en otro, sino entrar en alianza (aberrante), en contagio, en inmisión con el (lo) diferente. El devenir no va de un punto a otro, sino que entra en el 'entre' del medio, es ese 'entre'" (Perlongher, 1997: 68). El ser humano es un sujeto *inter-umweltico*. Devenir es la construcción de puentes entre un *umwelt* y uno nuevo. Mientras habitamos el *campo de inmanencia impersonal* o Pleroma, del que también somos una expresión (Spinoza), podemos operar sobre nuestras categorías trascendentales –nunca únicas y estáticas– a través de las cuales entendemos el mundo (Kant).

El chamán trascendental vs la clausura mística

Catren denomina a la concepción estándar del correlacionismo *interpretación claustrofóbica* o *clausura mística*, ya que "los seres humanos viven y piensan en una prisión fenomenal suspendida en un supuesto 'gran afuera' noumenal, absolutamente impensable, indecible, sustraído a toda experiencia posible" (Catren, 2017: 29). La idea de "clausura mística" puede entenderse mejor cuando se puede observar la producción de poetas místicos como en las coplas de San Juan de la Cruz, donde encontramos el par conceptual "trascender" y "balbucir", como si una acción implicara inevitablemente la otra.

En palabras de Catren:

Siguiendo a Wittgenstein, denominaremos *místico* al personaje conceptual que hipostasia la línea de demarcación trazada por el trabajo crítico e intenta activar modos de comunión *inmediata* o *directa* (i.e. sustraída a las mediaciones lingüísticas, artísticas, científicas; al trabajo paciente del concepto, del percepto y del afecto) con el “*gran afuera*” mostrado por la demarcación crítica de su auto encierro (Catren, 2016:32).

Esta “clausura” representa un problema fundamental para la propuesta de Catren. Desde hace siglos al proceso de deconstrucción y relativización de los conceptos lo ha acompañado una esencialización de la idea de lenguaje. La pregunta principal ha sido, en esos casos, ¿qué es el lenguaje? Como consecuencia esto ha derivado en la fabricación de una ontología propia que pueda dar una respuesta.

El primer paso, entonces, es realizar un salto cualitativo en la pregunta. Como señala Žižek, pensar correctamente es cuestionar correctamente. La pregunta no es *¿Qué es el lenguaje?* sino *¿Cómo funciona?* Es por esto, que Deleuze y Guattari afirman: “La lingüística no es nada al margen de la pragmática (semiótica o política) que define la efectuación de la condición del lenguaje y el uso de los elementos de la lengua” (90). Lo importante son los efectos.

Donde termina la esencialización del lenguaje comienza el reino de la pragmática, gobernado por lo que Catrén llama *Chamán Trascendental*. El chamán trascendental es un artista de la pragmática. No convoca esencias, produce efectos: “la reflexión sobre las estructuras trascendentales del sujeto de la experiencia le permite al sujeto absolverse de todo arraigo trascendental, de toda posición fija en el espacio K” (36). Así, es posible entender los proyectos infinitos de la razón [...] como proyectos de *absolutización* tendientes a superar la insularidad trascendental de la experiencia humana más allá de los límites coyunturales determinados por su tipo trascendental contingente”. En el proceso de auto-consciencia se deviene *sujeto especulativo*, “un sujeto capaz de trans-variar sus estructuras trascendentales, de pilotear sus movimientos en el espacio K” (35). Al ser capaz de establecer estas variaciones, de inducir y conducir devenires entremundos, el *sujeto especulativo* es un *chamán trascendental*. Devenir Chamán trascendental es devenir *inter-umweltico*. El chamán es el equivalente latinoamericano del brujo del que hablan Deleuze y

Guattari en el capítulo “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir imperceptible” de *Mil mesetas*. Respecto a eso, Juan Salzano, en su prólogo a *Deleuze y la brujería*, dice:

Se comprende, entonces, por qué la captación o el conocimiento de la naturaleza (su pragmática) está en manos de los brujos, ya que estos trabajan en las lindes de los reinos, en el pulso mismo de los devenires, sin pretensiones cartesianas de disipar el claroscuro de la nebulosa mediante una lente clara y distinta (Salzano, 2009: 20)

La tarea del chamán y del brujo es “ganarle al azar palabra por palabra”, construir un sistema funcional y dinámico capaz de captar los posibles agenciamientos. Cada poema, cada sistema filosófico, cada ritual enteogénico, cada paradigma científico funciona como un operador de las categorías trascendentales. La capacidad de operar del sujeto de la experiencia fenomenológica es directamente proporcional a su *inmanentización*, que es, a su vez, un proceso de auto-consciencia y auto-conocimiento dentro del pleroma. El *chamán trascendental* es un sujeto que, mientras naufraga en el proyecto infinito de la razón, construye puentes móviles a través del lenguaje, estableciendo un sentido (dirección) al movimiento, no un significado. Es de esta manera que el sujeto se religa con el mundo y deviene un iniciado: “El iniciado, es el hombre viviente en sus relaciones con lo infinito” (Deleuze, 2017: 321). Iniciarse es escapar del narcisismo filosófico y existencial (humanismo, antropocentrismo, etc.) Como deseaba Deleuze, la filosofía se transforma en un saber de la vida, un *saber vivir*.

La pleromática latinoamericana

Si hay algo que se destaca, además de la hipótesis del ensayo, es la propuesta sintética/sincrética de Catren. Mientras Meillasoux se enfrenta a los autores, los opone y discute con ellos, Catren los integra en un todo coherente. De la misma forma que el *chamán trascendental*, vence el azar palabra por palabra, construyendo el sistema de puentes inter-umwelticos perteneciente a cada uno de los filósofos: Spinoza, Williams, Sartre, Merleau-Ponty, Wittgenstein, Deleuze y Kant, entre otros. Podríamos arriesgar que este libro presenta una producción que podríamos señalar como propiamente latinoamericana. Como

señalaba Alfonso Reyes, los latinoamericanos hemos llegado tarde al banquete de la civilización, por lo que nos hemos visto obligados a dar saltos arriesgados para alcanzar a Europa. Nuestra existencia excéntrica nos ha permitido ver todo el panorama, permitiéndonos adoptar una postura crítica, versátil y sincrética.

En el estilo Catren confluyen, de manera anónima, pero sostenida en el ritmo, la sintaxis y la proliferación léxica, Lezama Lima y Severo Sarduy. *Pleromática o las mareaciones de Elsinor* es producto de una “curiosidad barroca”, de un carácter acumulador y plutoniano, capaz de trabajar entre las tensiones y fusionar los elementos opuestos y fragmentarios para crear algo nuevo. Catren, Sarduy y Lezama son pensadores del movimiento y la proliferación. Donde otros han visto la circunferencia, el absoluto estático, él ha visto la elipse, la fuga, el *pleroma*.

Todo se trata, al fin y al cabo, de la ampliación de los límites del lenguaje para lograr aprehender el mundo que nos rodea. La irreverencia que implica la excentricidad del pensamiento latinoamericano rompe con los límites de la *episteme* que heredamos de las discusiones de Europa. En este sentido, al funcionar como una “introducción a la vida *trans-umweltica*”, el libro de Catren opera como un descolonizador ontológico, liberando las potencias del ser-del-pensamiento y del pensamiento-del-ser que aparecían bloqueadas. Brindando la posibilidad de reactivar una operación de contra-conquista (como la del barroco) que opera en el plano de la inmanencia, en los espacios de agenciamiento presentes “entre” los diversos sistemas metafísicos para impugnar su posible anquilosamiento, el devenir dogma que clausura la posibilidad de un nomadismo ontológico radical.

BIBLIOGRAFÍA

- Catren, Gabriel, *Pleromática o las mareaciones de Elsinor*, Buenos Aires, Hekht, 2017
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari, *Mil mesetas*, Valencia, Pre-textos, 2004.
- Deleuze, Gilles, *Cartas y otros textos*, Buenos Aires, Cactus, 2016.
- Salzano, Juan. *Deleuze y la brujería*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009